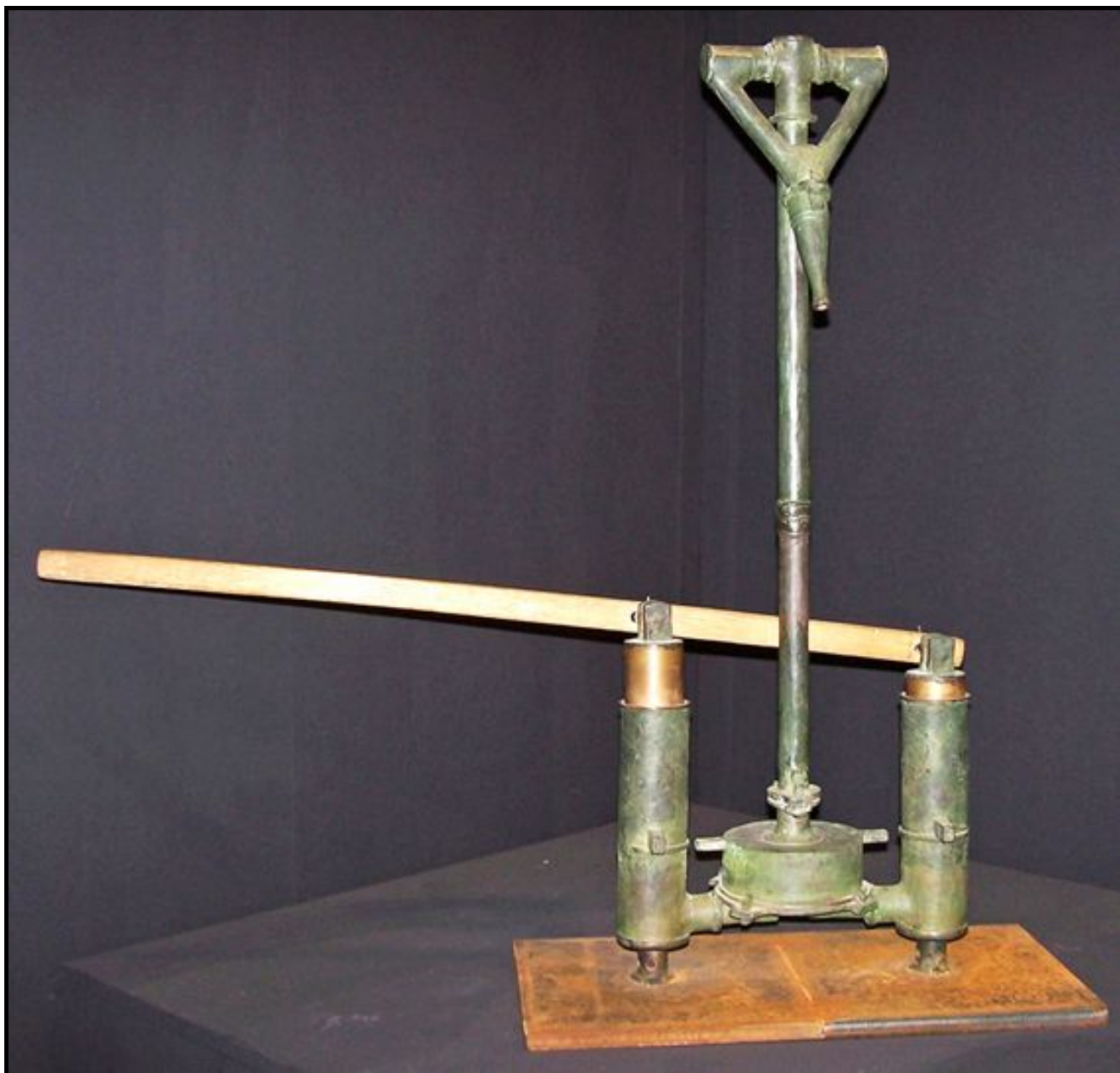


EL ORIGEN DE LOS CUERPOS DE BOMBEROS



De la prehistoria a los Vigiles

Prehistoria

Hace aproximadamente 10.000 años, se produjo un cambio climático que revolucionó la vida humana. Se acabó la era glacial y el clima pasó a ser más cálido. Proliferaron nuevas especies de plantas, los animales poblaban nuevos territorios y se extendían por la Tierra y, como no, el hombre dejó de peregrinar permanentemente en busca de alimentos, para asentarse, cultivar la tierra y criar el ganado. Con ello aparecieron los primeros poblados, después las ciudades, proceso que culmina hoy en las grandes urbes en las que vivimos. Ese momento es el que se conoce como “revolución neolítica”. Hasta entonces, el fuego no había sido, sino, un gran aliado, que apenas había dado problemas. A pesar de que los incendios producidos por causas naturales suponían algunas muertes de seres humanos, también ponían a su alcance algunos animales que escapaban de las llamas, o sus cadáveres recién “cocinados”. El hombre nómada, de vez en cuando, se beneficiaba así del fuego, el cual ya dominaba y usaba de forma cotidiana (las pruebas más antiguas se encuentran en Terra Amata, en Francia, hace 400 mil años).



No obstante, aunque el fuego siguió siendo imprescindible en su nueva vida sedentaria; e incluso más que antes, el hombre tuvo que tomar conciencia de los peligros que podía suponer este elemento. Éste podía destruir en cuestión de minutos todo el trabajo acumulado en meses o años, devolviéndolo a un estado “salvaje” para el que hacía tiempo que ya no estaba preparado. Por lo que paulatinamente tuvo que construir su medio previendo los efectos que un incendio fortuito pudiera tener para él. Los campos de cultivo debían estar separados de las zonas habitadas y de la ganadería, los graneros y las reservas de alimentos también.

Los elementos para hacer fuego, poco a poco fueron haciéndose más seguros, fabricando cocinas, hornos y demás útiles que lo confinaban cada vez mejor, para así controlarlo lo máximo posible. Pero a pesar de ello, la configuración de las ciudades, los elementos constructivos a base de maderas y cañizos, y la cada vez mayor dependencia de este elemento para la vida humana, los incendios azotaban las poblaciones con cierta frecuencia, y las víctimas fueron incontables. Además, debido a las desigualdades sociales y a la instauración de regímenes autoritarios basados en el vasallaje, surgían otros problemas de seguridad, de manera que los robos, los asesinatos y los saqueos de la propiedad privada comenzaron a ser frecuentes. Por lo que en casi todas las ciudades sintieron la necesidad de hacer algo al respecto.

Los comienzos

Ya en Egipto y en Grecia se conoce la existencia de vigilantes nocturnos cuya misión, entre otras, era la vigilancia y voz de alarma en caso de incendio o delito.

En Roma, en los albores del S.III a-C. la aristocracia y los terratenientes solucionaron estos problemas instaurando los “Tresviri capitales” (o Comisarios de Policía) y los “Triumviri Nocturni” (o Supervisores Nocturnos). Se trataba de grupos de esclavos “privados”, que velaban por la seguridad privada y, a su vez, la vigilancia contra incendios. Los Tresviri hacían lo propio durante el día, y los Triumviri durante la noche. Sin embargo, y a pesar de que estos esclavos eran supervisados por comités de ciudadanos, la inmensa mayoría de la ciudad carecía de estos servicios, quedando circunscritos casi siempre en las propiedades de la aristocracia. Tanto es así, que uno de los propietarios de un grupo de estos esclavos, un comerciante llamado Marco Licinio Craso, disponía de la que se conoce como la primera brigada contra incendios de la historia. Este comerciante se dedicaba a comprar propiedades en el mismo momento en el que se encontraban incendiadas. Marco Licinio se presentaba en el lugar del suceso; en pleno incendio, si el dueño accedía a su venta, los esclavos actuaban. Lo que quedaba del incendio se tasaba y era comprado. Si no accedía a la venta, el dueño podía perderlo todo pasto de las llamas. De manera que esos grupos triumviri y tresviri fueron a su vez, los primeros bomberos, y con mucha probabilidad, los primeros pirómanos.

Los Vigiles

Dado el escaso éxito que tuvo el servicio de esclavos privados, por un lado debido a que ser esclavo no motiva especialmente para morir entre las llamas; sobre todo en propiedades ajenas a las del amo, y por otro a la propia perversión de las brigadas contraincendios (sirva el ejemplo de Marco L. Craso), el Emperador César Augusto creó en el año 22 d.C. las “Cohortes Vigilum” (Cuerpos de Vigilantes) compuesta por los “Vigiles Urbani” (Vigilantes de la ciudad), que era una fuerza pública de esclavos que se encargaba de realizar estas labores en sustitución de los triumviri y los tresviri que quedaron obsoletos. Así, los vigiles velarían por la seguridad pública, y los incendios en todos los espacios de la ciudad, ya fuesen públicos o privados, a las órdenes de un Vigilum Prefecto (militar al servicio del César), y de siete Tribunos (militares con funciones políticas, elegidos por los senadores).

En un principio, los vigiles tenían como funciones las labores de vigilancia y extinción de incendios, huida de esclavos, protección contra ladrones y mantenimiento del orden en las calles (en delitos menores), de manera que también disponían de armas, como cascos, macanas (espadas), dagas y escudos.

En ese momento disponían de dos “avances tecnológicos” en cuanto a la extinción de incendios se refiere: En primer lugar, la bomba aspirante-impelente de Ctesibio; Un Griego nacido en la Alejandría Griega en el S. III a.C. cuyo diseño fue mejorado en el S. I a.C por un romano, Herón de Alejandría, siendo ésta entonces Romana. Por lo que la bomba a partir de ahí pasó a denominarse bomba de Ctesibio-Herón.

Esta bomba era fácilmente instalada en pozos, situados en varios puntos de la ciudad, de los cuales se extraía el agua a una velocidad considerable, y podían rellenarse decenas de cubos a mayor velocidad que si se hiciera a base de carruchas.





Bomba de Ctesibio-Herón montada en pozo



Sipho romano

En segundo lugar disponían de los “Siphos”, que eran una especie de jeringas gigantes de cobre o bronce que se rellenaban de agua y se podían proyectar sobre las llamas a cierta distancia.



Sipho desmontado

El Cuerpo de Vigiles, al mando militar del *Vigilum* Prefecto (Inspector jefe en la actualidad), y un subprefecto (subinspector). Se dividía en 7 cohortes, administradas cada una por un Tribuno (Un oficial actual), y disponían de 70 u 80 vigiles. A su vez, cada cohorte era mandada militarmente por un Centurión (un suboficial actual), y se dividía en 7 Siglos de al menos 10 hombres cada uno, al mando de un Principal Vigili (que equivaldría a un sargento) y en el que había un mando intermedio llamado Inmune Vigili (un cabo). Por último encontramos a los Milites o vigiles rasos. Cada cohorte patrullaba 2 regiones de la ciudad día y noche.



Siglo de Vigiles comandados por un Principal Vigili

Al principio utilizaban villas privadas que ocupaban (expropiaban), llamadas *Casernas Vigiles*, pero más adelante se construyeron estancias propias, emplazadas en los distritos que patrullaban, llamadas *Statio* (Estación, o parque en la actualidad). Algunos emplazamientos se conocen: La I cohorte estaba frente al *Saepta*. La III cohorte en *Viminal*. La IV junto a las *Termas de Caracalla*. La V estaba en *Celio*, frente a la actual *Sta. María in Domnica* y la VII cerca del puente *Aemilian*. Algunas cohortes, a su vez, disponían de *statio*s más pequeñas ocupadas por siglos llamadas *Excubitorias* (subestaciones o subparques en la actualidad).

En cuanto a material, cada cohorte disponía de *Siphos* (o *Simphonas*), *Hoses* (Mangueras hechas de tripas de animales que podían conectar a las bombas de *Ctesibio*), *Dolobrae* (hachas), *Scalae* (escaleras de mano), *Longinus* (lanza), *Cantones* (mantas de extinción), *Perticae* (bicheros) y los *Amae* (cubos hechos con soga entretrejida).

Además disponían de toda la red de acueductos de Roma para abastecerse, así como diversos pozos, algunos provistos de bombas de Ctesibio, estratégicamente colocadas en la ciudad. Así como de torres de vigilancia, en las cuales se apostaban los vigiles más novatos, llamados *Milites* (los chinos o novatos actuales), y que también hacían guardia en los diferentes pozos mencionados.

Los vigiles tenían una clara diferenciación de funciones:

"Sifonario" el que manipula el siphon (punta de lanza)

"Acuario", el que lleva los cubos y maneja la bomba de Ctesibio

"Dolobrarario" el que porta la dolabrae (El hacha)

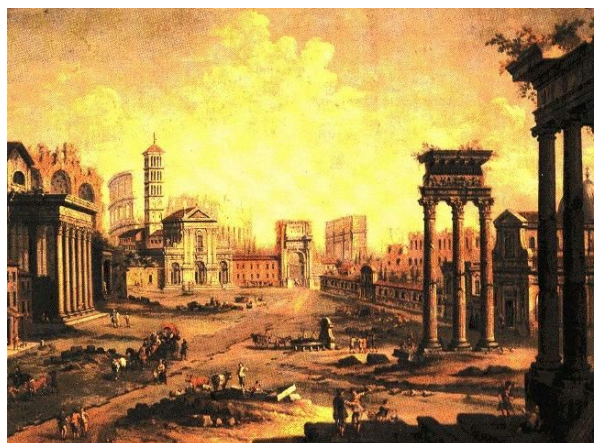
"Longuinario" el que manipula la longuinus y el perticae.

"Uncinarios y Falcaris" encargados de trasladar material, y desplegarlo.

Aunque los ciudadanos libres también podían ser vigiles, aquellos esclavos que sirvieran como vigiles, a los 6 años alcanzaban la libertad. A partir del año 6 d.C. las Cohortes paulatinamente dejaron de estar formadas por esclavos y pasaron a integrarse por ciudadanos libres asalariados, a imagen y semejanza de la guardia pretoriana y las 28 legiones. Llegando a disponer de hasta 10.000 de ellos en todo el imperio, incluida Hispania. A pesar de tal ingente número de bomberos, las dimensiones del imperio hacía que muchas ciudades carecieran de este servicio.

Los grandes incendios

A las 9 de la noche del 18 al 19 de julio del año 64 d.C. los vigiles apostados en las torres dieron la voz de alarma. La ciudad sufría el mayor incendio de su historia. Nerón ordenó al jefe de su guardia pretoriana, "Sixto Apracio Burro" que sus guardias intervinieran para sofocar las llamas.



Y el Vigillum Prefecto, “Annaeus Serenus” hizo lo propio con sus Vigiles. Así, la guardia pretoriana y los vigiles, armados con siphos, mantas húmedas, pértigas, ganchos, y con el auxilio de bombas de Ctesibio instaladas en algunos pozos, se distribuyeron por Roma, en un intento de parar la progresión del incendio y de rescatar al mayor número de ciudadanos posible. Pero eso no fue suficiente. Ni la guardia pretoriana, ni las cohortes de vigiles pudieron pararlo. El fuego se inició en el mercado, junto al Circo Máximo, en los puestos que vendían aceites y demás mercancías inflamables, y duró al menos cinco días, devastando cuatro de los catorce distritos de la ciudad, y afectando seriamente a otros siete. A pesar de que no hay una cifra concreta, se estima que fueron miles las víctimas.

En el año 80 d.C. se produjo otro incendio de grandes dimensiones en Roma, bajo el mandato del emperador Tito. Dado que era la segunda vez que Roma era azotada por las llamas, las cohortes de vigiles adquirieron mayor importancia, y fueron especializándose en la vigilancia y extinción de los incendios, hasta dejar de lado las funciones policiales que al principio se les atribuían.

Así nacía el primer servicio público especializado en el sector de la prevención y extinción de incendios, de los que descienden, no sólo los actuales Vigili del Fuoco italianos, sino posiblemente todos los cuerpos de bomberos del mundo.

Al menos el sacrificio de aquellos primeros hombres, vilmente esclavizados, no ha sido en vano; porque sentaron las bases de lo que hoy son los cuerpos de bomberos. Su lema *Ubi dolor Ibi Vigiles – Donde hay dolor, hay vigiles*, da una muestra del verdadero sentido de su existencia.

Conocer estas historias, y difundirlas es lo mínimo que podemos hacer, por eso les quiero dedicar este artículo.

